

Se ha medido tradicionalmente el concepto de potencia a partir de la extensión del territorio y de sus recursos, del número de la población y de los ejércitos. La crisis del Estrecho de Ormuz muestra también la importancia de controlar los flujos a través de los nudos de circulación como los estrechos y los canales por ejemplo. Las realidades materiales que permiten el manejo de los flujos como los puertos, la logística...son también esenciales. Los flujos son físicos e inmateriales.

Frédéric Richard

Xavier Carpentier -Tanguy, historiador y director del Observatorio geopolítico de los mundos marinos de la Fundación Jean Jaurès en una entrevista otorgada a Pascal Riché en el periódico Le Monde con el título *El poder ya no se basa únicamente en el territorio, los recursos o el poder militar: depende de la capacidad de controlar los flujos* pone en evidencia la afirmación de la rheocracia del griego *rheos* el flujo y *kratos* el poder, un neologismo que analiza el poder a través de los flujos. Estamos frente según Xavier Carpentier-Tanguy a una nueva realidad geopolítica que más allá de la base ontológica de los territorios se consolida en la capacidad de controlar, dar seguridad o alterar los flujos que sean materiales e inmateriales.

Las crisis actuales evidencian las fragilidades ligadas a este nuevo orden geopolítico.

Según Xavier Carpentier-Tanguy las tensiones que se manifiestan en el estrecho de Ormuz son las consecuencias de las mutaciones geopolíticas que podemos observar desde hace unos 15 años. La capacidad de manejar los flujos de mercancías, de energía y de información se ha vuelto un parámetro esencial de potencia.

El control de los nudos de circulación es esencial. A pesar de su fuerza militar sin rival, los Estados Unidos encuentran en Irán un adversario tenaz en el control del Estrecho de Ormuz por sus múltiples capacidades de actuación en este espacio.

El autor muestra que Ormuz es una ilustración espectacular y paroxística de la evolución ya antigua de los intercambios en el mundo.

Cita a las Nuevas Rutas de la Seda desde 2013, la experiencia *Build Back Better World* lanzada como competencia al proyecto chino por el G7 en 2021 y el *Global Gateway* de la Comisión Europea en 2021 con unos 300.000 millones de euros de inversiones. Estos tres proyectos ambiciosos abarcan temas diversos como la energía, las infraestructuras, la salud, la educación, las tecnologías, el medio ambiente ...pero sobre todo el control de los intercambios internacionales tanto al nivel del transporte de las mercancías, las materias primas, los alimentos, la seguridad de las cadenas de valores, la conectividad numérica, En este contexto el acceso a las rutas

marítimas, los estrechos, los canales, los puertos, las vías terrestres y aéreas, los ríos...se ha vuelto una realidad estratégica vital para las potencias más allá del control de los territorios.

Algunos puntos del mundo son esenciales. Podemos citar el Estrecho de Ormuz, de Bab El Mandeb, de Malaca y Taiwán, los dos últimos son los más importantes, el Canal de Suez, el Canal de Panamá, el Mar Negro con el Bósforo y los Dardanelos, el Canal de la Mancha, al nivel terrestre Asia central...Cómo lo vimos en otro trabajo los nudos como Taiwán donde se cruzan las rutas físicas e inmateriales tienen una importancia geoestratégica de primera importancia.

Xavier Carpentier-Tanguy insiste en que el concepto de fluidez asociado a la globalización de la economía es muy relativo. Cita de manera muy oportuna al historiador Fernand Braudel que ha mostrado en una de sus obras maestras *Civilización material, economía y capitalismo siglos XV-XVIII* que los grandes sistemas de intercambios en las economías globalizadas se apoyan sobre estructuras materiales de gran alcance como las rutas, los puertos, los estrechos, las instituciones, la finanza.

Cita también a James C. Scott fundador de la escuela de antropología anarquista que ha construido una gran parte de su obra alrededor de las consecuencias de la aparición del Estado, podemos citar uno de sus últimos trabajos *Contra el Estado. Una historia de las civilizaciones del Próximo Oriente antiguo* que insiste en el hecho que gobernar es leer el mundo y significa medir, clasificar e identificar. Esta capacidad concierne también los flujos que deben ser entendidos, contruidos y elaborados para existir.

La geógrafa Deborah Cowen de la universidad de Toronto en su libro publicado en 2014 *La vida mortal de la logística cartografiando la violencia en el comercio global* muestra cómo la logística, los puertos, los corredores de transporte...organizan la circulación de las mercancías en un contexto político, geopolítico, de control y de violencia más allá de simples realidades técnicas.

Cuando todo anda bien las dimensiones políticas y geopolíticas se hacen olvidar. Solamente la manifestación directa de los flujos llama la atención.

Xavier Carpentier Tanguy indica que las crisis como la que implica el Estrecho de Ormuz ponen en evidencia las realidades profundas y estructurales que permiten a los flujos existir.

Los analistas militares, geopolitólogos y los geógrafos estudian con atención las infraestructuras, sobre todo de los cuellos de botella como Ormuz, Malaca, Bab El Mandeb...Hoy, estas temáticas, por el contexto internacional cada vez más inestable, interesan actores cada vez más numerosos como los políticos, las compañías de seguros y los empresarios. Es el funcionamiento de la economía global y de los Estados que depende de estos flujos.

Los flujos constituyen un medio de presión considerable. El autor insiste, más allá de los nudos esenciales de circulación, en el peligro que representa amenazas sobre gasoductos, oleoductos, los sistemas eléctricos, de distribución del agua....

Como lo subraya Xavier Carpentier- Tanguy estudiar la globalización es también considerar vulnerabilidades geoestratégicas cada vez más presentes.

Vimos en otro trabajo que el estrecho de Malaca es considerado por China como un peligro mayor. Sus recursos en hidrocarburos pasan por este estrecho desde el Golfo Pérsico y el Estrecho de Ormuz. El Estrecho de Malaca implica diversos riesgos como la piratería y podría ser fácilmente bloqueado en el contexto de un potencial conflicto que implicaría a China. En 2003, el presidente Hu Jintao habló del “dilema de Malaca”. Las Rutas de la Seda fueron una respuesta a este dilema.

Otros proyectos evidencian la importancia de esta problemática en Asia del Sureste. China tenía el proyecto de financiar la excavación de un canal de unos 100 kilómetros a través del istmo de Kra en Tailandia y unir el Mar de Andamán con el Golfo de Tailandia.

Tailandia propone una solución diferente sin excavar un canal. Se trata de construir dos puertos de gran dimensión, uno en Ranong sobre el Mar de Andamán, el otro en Chumphon en el Golfo de Tailandia. Se conectaría los dos puertos con carreteras, ferrocarriles y oleoductos. Manejar vulnerabilidades geopolíticas implica soluciones múltiples, costosas y complejas.

Xavier Carpentier-Tanguy insiste también en la inmaterialidad de los flujos. Muestra que no hay solamente el *cloud*. Pero hay también realidades materiales como los cables de fibra óptica, los *data centers*,...

El autor toma como ejemplo la Mancha en el Mar del Norte. Una fuerte densidad de cables permite los intercambios financieros entre el Reino Unido y el continente. Alterar estos flujos de información tendría consecuencias muy grandes.

El control de los flujos no es solamente físico. El autor menciona el 12 de junio la restricción por el gobierno de los Estados Unidos del acceso a los modelos Fable 5 y Mythos 5 de la empresa Antropic a los extranjeros.

La restricción cesó el primero de julio. El autor indica que la restricción de tres semanas que impidió el acceso a los extranjeros pudo significar una ventaja directa para los actores estadounidenses. El manejo del calendario es también una forma de poder.

Xavier Carpentier se interesa también al sector muy sensible de la defensa. La temática del *kill switch* se ha vuelto una práctica que suscita muchos recelos en un mundo cada vez más peligroso. Implica que un país que vende armas cada vez más sofisticadas a otro país podría desactivar a distancia el programa del aparato. El ejemplo del avión caza F35 es famoso. El comprador podría estar en la situación de no usar el aparato. El programa debe además ser renovado regularmente bajo la supervisión del vendedor.

Esta realidad del *kill switch* plantea la temática de la confianza y de la dependencia. Comprar armas a otro país implica contradicciones, a la vez es una acción que se inscribe en una lógica de confianza que puede incluir una alianza y una protección. Es todavía de esta manera que tradicionalmente muchos Estados europeos miembros del Tratado del Atlántico Norte viven su relación con los Estados Unidos.

Sin embargo, las tensiones entre Europa y los Estados Unidos han transformado la confianza en una relación que insiste más en el concepto de dependencia que puede conllevar dudas sobre la posibilidad de poder usar el armamento adquirido en caso de necesidad absoluta.

El peso de las empresas del sector del numérico y de la IA acentúa las dependencias tanto en el caso de China por los vínculos entre el Estado y las empresas de las nuevas tecnologías que de los Estados Unidos por los lazos cada vez más estrechos entre el gobierno y los empresarios del sector en el marco de la construcción de un Estado profundo cada vez más potente.

China y Estados Unidos controlan a la vez el *hard ware* y el *soft ware* de una inmensa parte de los flujos inmateriales del planeta que tienen impactos directos en todas las esferas de la realidad política, económica, social, cultural de las sociedades del mundo.

En un mundo multipolar, el autor ve cada vez más una organización en esferas de influencia que buscan reducir dependencias. Los polos son China, los Estados Unidos y Europa, la cual busca difícilmente su camino hacia la potencia y la soberanía.

Pone en evidencia también el papel de las potencias *hedgers* que mantienen una estrategia de equilibrio como Brasil y la India.

A pesar de este proceso de fragmentación y de constitución de esferas de influencia por las potencias, los flujos y las interdependencias siguen. Es necesario seguir importando hidrocarburos, alimentos, minerales críticos, tierras raras...y las dependencias frente a los gigantes del numérico de China y de los Estados van a persistir mucho tiempo.

Como lo subraya el autor amenazas que pondrían en riesgo flujos vitales para la economía mundial como lo vemos con el Estrecho de Ormuz provocarían tensiones que implicarían consecuencias dramáticas.

Sin embargo la nueva globalización fragmentada va sin duda a complicar la administración de los flujos en las próximas décadas.

